

Josep Lluís Barona. *Nutritional Policies and International Diplomacy. The impact of Tadeus Saiki in the Imperial State Institute of Nutrition (Tokyo, 1916-1945).* Bern: Peter Lang; 2021. 36+381 p. ISBN 9782807611535. 42,65 USD.

El caso japonés que expone Josep Lluís Barona en su libro *Nutritional Policies and International Diplomacy* ilustra cómo la política nutricional llegó a ser un aspecto central de la diplomacia internacional de ese país, en un momento histórico marcado por las dos guerras mundiales, en el cual las enfermedades y las muertes producidas por la falta de suministro de alimentos y por las hambrunas, se convirtieron en un asunto de relevancia internacional.

La estrategia de impulso y consolidación del conocimiento científico, la educación para promover el consumo de una dieta balanceada y la asistencia alimentaria a la población, le significó a Japón el reconocimiento y prestigio mundial como potencia, no solo económica y militar, sino como un modelo de progreso digno de imitar.

Aunque no es el propósito del libro de Barona, es importante resaltar el mensaje sobre el hecho de que la política nutricional de esa época en Japón es un ejemplo palpable de lo que planteó Foucault como biopolítica, por cuanto se fundamentaba en el ejercicio del control y regulación sobre la percepción del cuerpo y los hábitos de la población, mediante el florecimiento de una ciencia y, por tanto, de una nueva narrativa frente a estándares adecuados de nutrición, metabolismo basal, coeficiente energético, requerimientos calóricos, alimentos protectores y complementarios, entre otras. Esta nueva ciencia de la nutrición y la necesidad de identificar y contabilizar los casos promovieron el desarrollo de un refinado sistema de información para la vigilancia epidemiológica; en su conjunto, todos esos nacientes desarrollos configuraron el surgimiento de la administración sanitaria y, con ella, la necesidad de intervenir la cultura y el comportamiento de las personas.

Japón entendió, tempranamente, la importancia del conocimiento científico como eje fundamental para la toma de decisiones en política pública, lo cual se evidenció en el campo nutricional. No obstante, esto representó enfrentar un dilema crucial: escoger entre relegar la medicina tradicional o apropiarse la ciencia occidental, con la consecuente penetración cultural que tal propósito acarrearía. La implementación de una robusta arquitectura institucional para el desarrollo de estudios nutricionales respecto a la morbilidad por carencias nutricionales, valoración de la calidad nutricional de la dieta consumida por los japoneses y

la determinación de los requerimientos calóricos y de nutrientes, el despliegue de intervenciones alimentarias para la población, el intercambio de científicos, desde y hacia Japón, con varias naciones europeas y con Estados Unidos, y la decisión de comunicar en el idioma inglés al mundo los descubrimientos científicos y los resultados en la población de las acciones implementadas, fueron pilares esenciales para el reconocimiento y la influencia internacional que el país rojo ganó en la primera mitad del siglo XX.

Llama la atención que asuntos que no solo identificaron y superaron los japoneses a principios del siglo pasado como prioritarios para garantizar el adecuado estado de salud y de nutrición de la población, continúen hoy sin resolverse para un grueso de los países latinoamericanos, y de manera más dramática para los pobladores de sus zonas rurales. Intervenciones que hace un siglo fueron implementadas por Japón, como los centros de preparación de alimentos, la provisión de agua potable, la masiva campaña para promover hábitos de consumo saludable de alimentos, entre otros, son estrategias que, a la luz de los desafíos y problemáticas mundiales y latinoamericanas, siguen siendo muy vigentes.

En América Latina y el Caribe, la política nutricional estuvo en manos de la caridad por parte de la iglesia católica, por tanto el Estado tuvo un papel marginal hasta mediados del siglo XX. Pese al posicionamiento en la agenda pública de las problemáticas nutricionales, la mayoría de los Estados en la región, a excepción de algunos países del cono sur, fueron ineficaces en implementar acciones para abordar determinantes estructurales del hambre y de las carencias nutricionales, contrario al caso japonés que, como ya se ha mencionado, lo hizo en un contexto marcado por conflictos internos y por las dos guerras mundiales. En contraste, en el continente latinoamericano, las acciones parecen más centradas en cumplir indicadores para proyectar la imagen ante el escenario internacional de que se avanza en los compromisos pactados en diferentes cumbres mundiales, pero no responden a una genuina intención de resolver las problemáticas alimentarias. Es por ello que, pese a la importante trayectoria de implementación de políticas públicas en alimentación y nutrición en la región, se percibe cada vez más lejana la posibilidad de superar las brechas en las inequidades sociales, que nos alejan de la posibilidad de avanzar en la erradicación del hambre y de la malnutrición. ■

Lorena Patricia Mancilla López
Universidad de Antioquia, Colombia
ORCID 0000-0001-8090-8497